



## **CARTA A LOS COOPERADORES Y BIENHECHORES**

*Servas de Jesús Sacerdote y del Corazón de María*

Agosto 2018

### **PRO EIS... HOSTIA**

*“Todo... pro Eis, Jesús! Soy todo tuyo, y mi vida sería la más feliz si lograrse que tu Voluntad divina me aceptase en el dolor y el sufrimiento, víctima por los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio.”*

(De: Diario de un Cura de Pueblo, por D. Manuel Díaz<sup>1</sup>)

#### **Breve reseña de la vida y escritos del sacerdote diocesano D. Manuel Díaz Martínez, Párroco de Navalafuente (Madrid)**

El 20 de julio de 1947 concluye la existencia terrenal de don Manuel Díaz Martínez, en la enfermería Victoria Eugenia del Hospital del Rey, en Madrid, con la paz y el sosiego que concede el Señor en tal hora a sus elegidos. Contaba 29 años, y poco más de dos de sacerdocio. Toda su breve, pero intensa vida, tiene el significado y razón de ser que él mismo condensa en esta sola frase: “*Pro eis... HOSTIA*”.

#### **Primera infancia**

Nació en Madrid el 9 de agosto de 1918, de padre ebanista y buen cristiano. Su madre, Manuela, formó con piedad y ternura el corazón de quien escalaría muy altas cumbres de perfección evangélica.

Su hermana mayor rememora: “*De su infancia no puedo dar muchos detalles. Sólo que fue siempre alegre y travieso.*”

---

<sup>1</sup> En España se acostumbra a tratar de Don a los sacerdotes diocesanos

Pero poco duró la felicidad sencilla de este hogar humilde. Tras una larga dolencia moría el padre en 1924, confortado con los auxilios espirituales. Y tres años después, su querida esposa.

Dios, Padre amoroso y providente, preparó un nuevo hogar al pequeño Manuel. Desde la casa de unos familiares, pasó luego al Asilo Fundación de Santamarca, el 10 de abril del 28. Las Hermanas de la Caridad se ocuparon de cimentar allí el sólido edificio espiritual que la divina gracia, junto con la docilidad de Manuel, culminarían.

Ya durante el mismo año de su ingreso, brotó en el alma candorosa de Manolo el deseo de ser sacerdote; para concretarse el 27 de noviembre, día de su Primera Comunión y fiesta de la Medalla Milagrosa. Desde ese instante, su comportamiento deja huella en aquel clima, ya de por sí piadoso, del colegio de Santamarca. Ingresó en el Seminario Conciliar de Madrid al año siguiente.

Llega en el 36 la Cruzada contra el comunismo y, obligado a salir del colegio, fue de nuevo acogido por algunos familiares. Pero se vieron obligados a evacuar a Valencia, por entonces zona roja<sup>2</sup>, donde es movilizado Manuel. El 17 de agosto deberá ingresar en la Aviación en Murcia, después es destinado al aeródromo de la Señera y, más tarde, al frente de Extremadura.

De un cuadernillo de Manuel recogemos estos datos:

*“26 de marzo: Se rompió el frente. 27: De huida. 28: Nos entregamos a los Nacionales... somos hechos prisioneros... 8 de mayo: Un rayo de esperanza, encuentro con Herrera, compañero del seminario. Tarde: aval, salvoconducto... ¡Libre!... 11: Una noche de tren, y entrada en el cien veces soñado Madrid. Visita a las Hermanas. 12: Visita al Sr. Rector y compañeros de estudio. Después luchas, tentaciones, debilidades. Confesión general... Consejos... Primera comunión después de tres años. Amor por parte de Dios, indecisión y debilidad por la mía. Nuevo consejos y ruptura final. Triunfo. Agradecimiento y firme promesa de ser nada más que suyo y dedicarme con ahínco a servirle. 25 de octubre: Entrada en el seminario.”*



---

<sup>2</sup> Región dominada por el ejército comunista

## Vida como seminarista

Superada con ánimo decidido esa crisis, reanuda Manolo sus rutinas de estudiante. La especial protección de la Santísima Virgen, que había experimentado vivamente durante aquellos años de forzada convivencia en zona roja, le lleva a emitir un voto de esclavitud mariana en el día de la Inmaculada Concepción del 39. Su Diario Espiritual indica cómo la obediencia constituye, junto con la frecuente actuación de la Presencia divina, la materia de su examen particular, así como su empeño más decidido:

*“¡Señor, dame espíritu de oración... que encuentre mis delicias en estar unido a Ti; que sepa, Señor, guardar mi espíritu de tantas distracciones innecesarias, vivir continuamente en la Presencia divina!... Dame gran espíritu de amor (para) amarte sabiendo cumplir tu voluntad santísima... manifestada en tantos preceptos y mandatos de mis superiores. No obedeceré sólo porque lo manden ellos... eres Tú el que en ellos me mandas. Que vengan ahora reglamentos... superiores que me acribillen con leyes, preceptos, mandatos y no me dejen ni moverme. ¡Qué gozo, qué contento saber que cada acto mío de obediencia es un acto de amor; que cada vez me uno más a Ti, Dios mío, y que se va fundiendo mi voluntad con la tuya, hasta que la mía quede completamente anulada!”*

A lo largo de 1940, Nuestro Señor va esclareciendo en el alma de Manolo la vocación específica a la que le ha llamado. El 20 de octubre del 41 escribe:

*“Me he decidido de una vez para siempre a darme de lleno al problema de mi santificación. Se ha acabado el tiempo de las indecisiones, de las flaquezas, de esas faltas de generosidad y de amor. Quiero y puedo ser santo. Pues lo seré. ¡Jesús, a Ti me entrego sin reservas! ¡Haz lo que quieras de mí! ¡Pide y exígeme mucho!...¡Hazme santo!” Aquel ofrecimiento... ¿te acuerdas? No me dejan hacerlo formalmente, pero sabes que soy tuyo... Acéptame.”*

El 19 de noviembre cae por primera vez enfermo, víctima de una hemoptisis. Permanece en cama hasta el 20 de diciembre, en que recibe emocionado la primera tonsura clerical. Pero ha de continuar poniéndose en su querido colegio de Santamarca.

Vuelve al seminario, pero el 7 de marzo recae con una fuerte pleuresía. El director espiritual solía visitar cada noche a los seminaristas enfermos. Fue en una de esas oportunidades cuando Manolo pudo escuchar finalmente la autorización, esperada y consoladora, que daría cauce y relieve a todo su itinerario doloroso. Pudo así formular su voto de **víctima por la santificación de**

**seminaristas y de sacerdotes** el 25 de marzo, festividad de la Encarnación.

El 14 de abril del 42 ingresa en el sanatorio de Santa Teresa, en Ávila, y se traslada después de tres meses y medio a Madrid, para terminar de reponerse en el Victoria Eugenia. Allí le visitó un íntimo amigo y compañero del seminario<sup>3</sup>, de quien son estas líneas:

*“Al animarle, con la visión de un sacerdocio cercano, a poner todos los remedios posibles para su pronta mejoría, me contestó con seriedad: ‘Tal vez no sea ese mi destino’... Su meta no era sólo el sacerdocio, sino el sacerdocio auténtico y rigurosos del que ofrece y se ofrece. Su vida será una Misa vivida y aplicada por la santificación de todos los sacerdotes.”*

En la tranquilidad del sanatorio, Manuel escribe:

*“Ellos, Señor... ¡Cuántas cosas quisiera decirte de ellos...! Un amor infinito te pido... que sean hogueras vivientes y que por doquier extiendan el fuego de tu Amor. Todo te lo doy por ellos y para ellos. ¿Qué daré al Señor por tanta gracia? Tomaré el cáliz de amargura y dolor que quiere que beba, junto con la hostia de mi ser, y lo ofreceré al Dios del Amor para que en Él encuentren sus ungidos alivio a sus fatigas, fuego para su celo, ansias para su corazón, incentivos para su caridad, locura de almas, de cruz y de Cristo... Sí, Jesús, pon en ellos la sinrazón de tu Amor. Sustituye su sensatez, tan calculadora y fría a veces, por tu locura divina; que amarte razonadamente es trincar la caridad en lo que tiene de heroica. Te pido para ellos tu Amor, tu mismo Amor, que seas Tú la medida de su amor, Y si por ello exiges una víctima... ¡Ecce venio!... Tú, abrasándolos; Tú, transformándolos; Tú, suplantando su personalidad y anulando lo que reste de humano.”*

El 8 de marzo del 43 es dado de alta en el sanatorio. En el mes de mayo, Manolo se postra ante la Virgen de sus amores y la hace depositaria de su voto de víctima:

*“Hoy uno a aquella consagración de esclavo mi voto de víctima inmolada por la santificación de los sacerdotes y seminaristas. Tú, que eres Madre del Sacerdote y Víctima verdadera, recibe en tus manos esta pequeña hostia que también quiere ofrecerse al Eterno Padre, para realizar y perpetuar aquel anhelo que Cristo expresó en la Última Cena al rogar por los apóstoles y, en ellos, por todos los sacerdotes: Et pro eis Ego sanctifico Meipsum<sup>4</sup>. Sé Tú la que me presente ante el trono del Padre, a fin de que mi oblación sea agradable a sus divinos ojos.”*

---

<sup>3</sup> El P. E. Vera Íñiguez, autor del libro “Pro eis...Hostia”

<sup>4</sup> “Y por ellos (los sacerdotes) me santifico a Mí mismo” (Jn. 17, 19)

## Subdiaconado

Finalizado el curso de 1943, el 25 de octubre da un paso más: el de tender siempre a lo más perfecto. Tiene conciencia de la morada de Cristo en su alma, y vive el hermosísimo dogma con fervor y provecho sumo. Espiritualmente, sigue el camino de la sencillez y de un abandono total, caracterizado por la inmolación. La vida disciplinada del Seminario y sus mortificaciones continuas le imponen recaídas dolorosas, que disimula ante los demás pero manifiesta a su Señor:

*“Ya te lo decía, Jesús, que esto se me hace una cuesta arriba de miedo. Las fuerzas físicas me faltan. El día 9 expectoré sangre. Tres días llevo con el mismo síntoma.”*

Logra sin embargo reponerse, y el 3 de junio recibe la Sagrado Orden del Subdiaconado de manos del Dr. Eijo Garay, patrono principal de Santamarca. Este Obispo ilustre conoció a Manolo con 19 años, y le proporcionó el ingreso en su seminario. Se interesó mucho por sus estudios, piedad y, últimamente, por la dolencia que padecía también. En vísperas de esta recepción, escribe Manolo a una de las Hermanas:

*“Ya comprenderá la importancia que tiene el Subdiaconado... Con él hago mi consagración total a Dios, mediante el voto de castidad y el de dedicarme exclusivamente al servicio de la Iglesia. Es el primer paso serio que doy, y quiero darlo con toda generosidad y alegría. Hasta ahora soy libre, después no me será posible volverme atrás... ¡Bendita pérdida de libertad, que me liga perpetuamente a Dios! Ruegue mucho para que el Señor me conserve en estos santos propósitos, que me dé las gracias para conservarme puro y casto todos los días de mi vida, que me envíe la muerte, si es preciso, antes de caer. Pídale a mi Madre Inmaculada que sea la guardiana de mi virtud angelical, y me dé una especie de instinto para huir con horror de cuanto pudiera empañar lo más mínimo esta hermosísima virtud.”*

## Ordenación Sacerdotal

Pasó el verano de 1944 reponiéndose en el Colegio, entre los cuidados exquisitos de las Hermanas de la Caridad. En diciembre recibirá el Diaconado, ya en su último curso. Escribe durante el retiro preparatorio:

*“¡Qué puro he de ser, qué santo...! Dame tu gracia para llegar a comprender dignidad tan sublime, y que merezca pasar de este estado al último de mi carrera con el espíritu que quieres y exiges de los que van a ser, como Tú, sacerdotes in aeternum: con **ansias insaciables de santidad sacerdotal**, con un espíritu profundo de oración, de sacrificio y de obediencia... Pleno el convencimiento, en lo teórico y en lo práctico,*

*de que el pecado grave no se salva con cierta bondad natural, con sólo ser 'buenos', sino... se supera a base de tender a la perfección, es decir con santidad sacerdotal, con intensa vida interior."*

Su ordenación sacerdotal se adelantará al 17 de marzo, en vista del avance de su dolencia y en premio a una vida ejemplar llena de renunciaciones y sacrificios. Celebra en la intimidad al día siguiente, domingo, una misa ante las Hermanas. El lunes es San José, y canta la misa solemne en la capilla del colegio con la asistencia de muchos antiguos alumnos. En la víspera de su ordenación, son estas sus aspiraciones:

*"¡Oh Jesús, yo quiero ser como Tú! ¡Siempre tu sacerdote! Quiero que cuantos me miren queden suavemente impresionados de verme tan sacerdotal, tan divinamente en todo, tan Cristo en cuanto amo... Que jamás seccione yo en mí al sacerdote y al hombre, cada uno con sus intereses y aspiraciones, cada uno con exigencias que he de satisfacer. No, Jesús, en mí no existe, no quiero que exista más que un hombre que es totalmente sacerdote y que, por tanto, todo mi obrar, mi sentir y mi querer sea sacerdotal. Así, metido Tú en la entraña misma de mi ser, vivifica y diviniza mi vida humana... Jesús mío, acepto cuanto me exige esta nueva vida sacerdotal. Acepto como mi única ilusión y la única aspiración de mi vida el ser como Tú, Sacerdote, para glorificar a Dios y para salvar a*

*las almas. Fuera de esto, nada, y por encima, nada. Ni yo, ni mis gustos, intereses, comodidades, ni nada, ni nadie... Acepto cuantos sacrificios sean precisos, todas las molestias, trabajos y sinsabores. Que en mis horas de desilusión sepa vivir plenamente mi vida sacerdotal. Sin olvidarme de que llevo impreso en mi alma el carácter sacerdotal, llevo grabada en mi carne el sello de víctima. Así seré el Cristo, total y perfecto, que de mí esperas. ¿Qué más quieres? Pídeme, Jesús..."*

*"Ser Hostia agradable a Dios: he aquí la razón de mi existencia. No he nacido, no vivo para mí, ni para mis gustos ni para mis comodidades e intereses. Mi vocación, mi misión es amar con locura a Dios e inmolarme por los sacerdotes y aspirantes al Sacerdocio. No tengo más razón de ser que ellos"*

## **Párroco de Navalafuente**

Transportando en un camión de carga los enseres indispensables para el nuevo hogar, a cargo de su hermana, hace su entrada en el pueblecito serrano Manuel Díaz, nuestro nuevo sacerdote. En contraste con tan escaso ajuar, lleva él consigo el bagaje interior y ardiente celo que iban a distinguir su breve actuación ministerial.

Este itinerario queda plasmado en sus cartas:

*“Todo sigue muy bien, y ya me voy acostumbrando a esta vida de pueblo, sencilla y tranquila, con olor a vacas y a ovejas... Cada día más contento y animoso, quiero vivir mi sacerdocio encerrado en esta sierra. No me olviden ante el Señor. ¡Si vieran la cantidad de gracias que se necesitan para llenar plenamente el ministerio sacerdotal! Gracia que no se adquiere sino mediante una santidad nada común. Pidan al Señor y a su Madre Inmaculada que este pobre cura sea un gran santo, que todo lo demás sobra y estorba en el sacerdocio.”* (A las religiosas de su colegio.)

*“... A pesar de todo, existe en mi alma un anhelo único, que cada vez siento con más fuerza: el convencimiento de que hay que ser muy santo y salir de la vulgaridad del ministerio sacerdotal... No ser del montón, bueno porque no malo y nada más. Siento una santa inquietud que me consuela, pues es la mano de Dios que no me abandona. Quiero mirar a mi pueblo con otros ojos y meterlo en la entraña de mi ser para vibrar al unísono, para que a medida que yo me vaya acercando a Dios, el pueblo también se acerque, y cuanto yo más me divinice también estas buenas gentes se llenen ellas de Dios. ¿No te parece que es de donde se debe partir? La santidad propia, base de la santidad y mejoramiento de las almas...”* (a su antecesor en la parroquia.)

*“He pasado una novena de la Inmaculada ideal y (estoy) bastante satisfecho. Procuré solemnizarla... pero sin sermón, porque no me sentía tan fuerte. Propuse a las mozas para esos días confesión y comunión diarias. Me respondieron mejor de lo que esperaba... Comprendo que me he movido demasiado, pero tratándose de María, mi buena Madre, no perdono ni la salud. La tengo presidiendo mi casa como Reina y Soberana, y Ella pagará lo poquito que he hecho.”* (A una Hermana de su colegio.)

Febril y sin ocuparse de sí mismo, atraviesa con su paso decidido y gesto alegre la distancia que separa el edificio rectoral de la iglesia, en esos crudos días de temperaturas invernales. Es el buen pastor que va dando, poco a poco, la vida por sus ovejas. Tiene, con su ejemplo, que vencer la inercia y apatía de los lugareños.

Conservamos una última carta escrita, con fecha del 21 de enero de 1946, desde su parroquia. Al final, y sin apenas concederle importancia, escribe:

*“Mi salud sigue muy débil, pide mucho por mí.”*

En ese mes, en que se encontraba ya muy quebrantado, vinieron desde Bustarviejo a buscarle para asistir a un entierro, por encontrarse ausente el párroco. Aunque el camino de subida hasta esa población era penoso, no dudó un momento pese a la fiebre, y a que hubo de recorrer todo el trayecto a pie por no habersele proporcionado medio de locomoción. Y lo hizo con tanto ánimo, que a la vuelta contaba, riendo, lo que el hombre que le acompañaba comentó:

-Se necesita ser una persona fuerte para resistir este camino.

Al día siguiente hubo de trasladarse también hasta Cabanillas, y de regreso se sintió ya sin fuerzas para asistir al Rosario. Todo ello suponía un empeño sobrehumano para el joven y enfermo sacerdote, al que ni la fiebre ni los dolores abandonaban ya.

A partir del 18 de febrero, muy grave, se ve obligado durante un mes a guardar cama. Escribe a una de las Hermanas del colegio:

*“He podido leer, entre líneas, su preocupación por mí. Me da pena por ustedes tener que escribir todas mis cartas en el mismo tono de tristeza. No quiero hacer comentarios, porque me abruman mi situación y todos los pensamientos que, hábilmente manejados por el demonio, se agolpan en mi imaginación.... En el fondo, en lo más profundo de mi alma siento inmensa alegría, y me abrazo gustoso al triste caminar de mi existencia. El Señor me guía e ilumina a través de tantas tinieblas, Él que es mi gozo y mi esperanza sabe lo que hace y, porque le he entregado sin reservas todo mi ser, puede obrar con toda libertad hasta deshacerlo y aniquilarlo. Si tiene Él ese gusto, tampoco el mío es otro. Así es que no quiero que se preocupen ni tengan pena. Soy el más feliz de los mortales, y si lograrse que la voluntad de Dios me aceptase como víctima, mi alma desfallecerá de alegría.”*

Para resumir la actuación de don Manuel Díaz como párroco de Navalafuente, ningún testimonio más verídico y acertado que el que, en un escrito, dejó la entonces maestra del pueblo:

*“Don Manuel iba a la iglesia a las ocho y empleaba una hora en la oración. A las nueve decía la Santa Misa, daba gracias más de treinta minutos, comúnmente una hora. Se retiraba después a casa para volver al mediodía a la iglesia. Al ponerse el sol volvía nuevamente a la hora del Rosario. Predicaba todos los domingos, hasta últimamente que lo hacía con tan gran esfuerzo que no le era posible disimular. Una vez al mes reunía a las Hijas de María. Era día de retiro. Los sábados confesaban todas; el domingo comulgaban y a la tarde les dirigía una plática. En el confesonario siempre estaba dispuesto, en cualquier oportunidad que se le pidiese. Visitaba a los enfermos a diario; los asistía si era preciso, y los velaba. En los niños tenía puestas todas sus ilusiones. Mientras su salud se lo permitió, iba por las tardes a la escuela para darles catequesis. Casi todos los niños confesaban cada semana. Cuando últimamente hubo de guardar cama, iban los niños a verle. Agobiado por la fiebre y las molestias de su enfermedad, sonreía y bromeaba con ellos a fin de retenerlos largos ratos. El tiempo que permaneció en el sanatorio, una vez fuera del pueblo, sostuvo correspondencia con los niños: estos le escribían, y él contestaba particularmente a cada uno.*

*Aun los días en que se encontraba peor, haciendo un verdadero esfuerzo celebraba la Santa Misa. Se acostaba diariamente con fiebre alta, pero se levantaba al*



*día siguiente para ir a celebrar. En varias ocasiones se mareó al terminar, y fue preciso introducir en la sacristía un sillón para que descansase del enorme esfuerzo. Tal era su debilidad, y tanto el mal que le consumía.”*

## **Últimos meses en el sanatorio**

Agravado su estado de salud, el 18 de marzo, en la víspera del aniversario su primera misa, dejaba el pueblo. Salió también a despedirle la pobre y buena gente del pueblecito serrano, con un:

-Hasta pronto, don Manuel.

Sonriendo, les respondería:

-Hasta el valle de Josafat.

Tras algunas gestiones, ingresa en abril de nuevo en la enfermería Victoria Eugenia del Hospital del Rey, en Madrid. Desde allí, escribe:

*“¡Y con las ganas que tengo de celebrar la santa misa! ¡Qué ganas de sujetarle entre mis manos débiles a Él y, con el alma estremecida, verle en estado de víctima como me tiene Él a mí ahora! ¿Cuándo podré celebrar? Así... realizaré la gran obra de celo y el mejor apostolado, que es el sacrificio del altar... En el fondo de todo esto hay algo seguro, que me sostiene y me da luz, y es la disposición de mi espíritu de no querer otra cosa que lo que Dios quiera. Toda mi fe, toda mi esperanza y todo mi amor están en Él. Lo que Él haga y quiera, lo quiero y ansio yo. Y en esto sí que me esfuerzo, en no torcer esta divina voluntad; y no solo en no desviarla, sino en adivinarla también a través de circunstancias y sucesos.”*

Durante estos meses, dejó También escrito en su diario:

*“Aquí me tienes, Jesús. Soy tu sacerdote y Tú eres mi Sacerdote. ¿No me encontrarás digno de un ofertorio para ser, como Tú, sacerdote y hostia? .... Además, ¿no soy tu víctima? Sí, soy tu insignificante y humildísima víctima, con derecho por parte tuya, a tratarme como quieras, víctima “pro eis”. **¿No van a merecer ellos que yo disminuya, para que ellos crezcan? ¿Y no es necesario que yo calle, mientras sus labios predicán la Verdad?**”*

Durante este período hay otro momentáneo restablecimiento de su ya tan quebrantada salud. El día 8 de diciembre dejará consignado:

*“Hermoso día. Festividad de María Inmaculada y santo de mi Madre. Y Ella es la Reina de mis amores. Para que todo fuese completo, la santa misa.”*

Tras diez meses postrado en cama, Ella le otorga la satisfacción de poder ofrecer el Santo Sacrificio. En esos días finales de 1946, su diario refleja el optimismo que le produce tal sensible, aunque aparente, mejoría. Celebra misa diariamente, recibe visitas de sacerdotes y de las queridas religiosas de Santamarca. Incluso él

mismo se acercará hasta el Colegio en alguna ocasión. Pero, tras ese breve alivio, se recrudece la enfermedad: El año de 1947 será el postrero de su vida.

El celo por la gloria de Dios y por el bien de las almas le consume. Él sueña con el apostolado activo aún, pero reconoce que, aun en la inactividad de su lecho, puede vivir también fecundamente su apostolado. La oración y el ofrecimiento continuo de esa inquietud que inflama su alma, de esos dolores que afligen su cuerpo, han de tener su eficacia redentora sobre las almas por cuya salvación él suspira. Sobre la blanca patena de la cama de un sanatorio, hecho hostia, nuestro enfermo prosigue su apostolado en la complaciente aceptación de la voluntad divina. La religiosa que le atiende nos aportará estos inestimables datos sobre aquellos momentos: *“Los últimos meses de su enfermedad nos demostró lo muy agradable que le era ofrecer a Dios todo lo que sufría, llevándolo no solo con paciencia, sino con alegría visible. Los médicos admiraban su serenidad, su sonrisa en medio de los agudos dolores que le ocasionaba la gravísima lesión que padecía. Al preguntarle en una ocasión cómo estaba, contesta: Estoy en las manos de Dios, para lo que Él quiera de mí. Si me da salud, no la quiero más que para santificarme y salvar las almas. Y si quiere llevarme, Le amaré en el cielo.”*

Un amigo sacerdote que le asistía, tras administrarle el Viático y la Extremaunción, le pregunta:

-Manolo, voy, ahora que estás tranquilo, a celebrar. ¿Qué quieres que le pida a Jesús?

-Nada -le responde-. Sólo amor.

El 20 de julio a las diez de la mañana don Manuel, que se halla muy inquieto, pide a su hermana:

- No dejes un solo momento de pedir a Dios por mí. Me hallo sufriendo una fuerte tentación.

En aquel momento, entró en la habitación uno de los sacerdotes que le atendían. Quedando a solas con él, le consoló de aquellas angustias que eran la última prueba purificadora, permitida por Dios para acrisolar su espíritu. Una paz quieta y dulce inundó al fin el semblante del heroico moribundo. Y a las 2 de la tarde entregó su alma hermosa al Señor. Esta alma grande y generosa, en la inacción larga, ignorada y vulgar del sanatorio, supo dar a su sacrificio un auténtico sello apostólico. Supo traficar, con el talento que Dios le había otorgado, como un excelente técnico en piedras preciosas. Colocó su sacrificio al lado del de Cristo, y enlazado con lo que Cristo más amó: **su Sacerdocio.**

## CRONICA

**11 de Febrero:** ingresó como postulante la joven norteamericana Celeste Barajas. La encomendamos a sus oraciones.

**22 de Julio:** Toma de Hábito de 3 novicias. Debido a su nuevo cargo de 1<sup>er</sup> Asistente de la FSSPX nos vimos privadas de la presencia de Mons. De Galarreta como estaba previsto. Sin embargo, no podemos quejarnos, ya que sí pudieron venir los Superiores de:



España, México, América del Sur y Brasil quienes participaron en la Santa Misa solemne, al igual que el R.P. Aldalur recientemente nominado en España como “Capellán mayor” de las Siervas, y el P. José María Jiménez. A todos un gran: ¡Dios se lo pague!

Estuvieron también presentes varios fieles portugueses, entre ellos la familia de nuestra novicia Hna. Vera y numerosos fieles quienes queremos agradecer desde aquí su sostén espiritual, material... ¡y manual!

**25 de Julio:** Fiesta de Santiago Apóstol, Patrón de España. El R.P. Carlos Mestre celebró en el convento sus 25 años de sacerdocio y por este motivo tuvimos nuevamente Misa solemne. Esta vez ofició como Diácono el R.P. Canale (ya casi despidiéndose de la Madre Patria...) y Subdiácono el R.P. Ettelt. Ayudaron el R.P. Santiago Lorenzo y sus hermanos: Alejandro, seminarista en La Reja-Argentina! Y Carlitos (antaño “niños de campamentos del Padre) quienes fueron la “sorpresa” del homenajeados que no los esperaba. El sermón estuvo a cargo del R. P. Brunet y contamos también con la asistencia de los PP. García y Aldalur.



## JACULATORIAS SACERDOTALES

- ¡Oh, Jesús, danos sacerdotes según vuestro Corazón!
- ¡Oh María, Reina del Clero, rogad por nosotros y alcanzadnos muchos y Santos Sacerdotes!
- ¡Oh Señor!, enviad Sacerdotes santos y fervientes religiosos a vuestra iglesia.
- Enviad, Señor, obreros a vuestra mies
- ¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote! ¡Oh glorioso San José, padre nutricio del Salvador! Interponed vuestras súplicas para que seamos dignos de recibir los sacerdotes que necesitamos.

+

### **IN MEMORIAM**

El 18 de Febrero falleció nuestra Cooperadora Ascensión González García.  
El 19 de Junio se celebró la Santa Misa de Requiem por el alma de la madre de Mons. De Galarreta, fallecida unos días antes.  
Les rogamos rezar un Ave María por su eterno descanso y encomendarlas en sus oraciones.

**Si Ud. desea ayudarnos puede enviar su donativo a:**

#### **FUNDACIÓN PRO EIS :**

Entidad Bancaria: **LA CAIXA**

#### **CUENTA EN EUROS**

IBAN: ES64 2100 3820 5302 0016 8349

BIC/CODIGO SWIFT: CAIXESBBXXX

#### **CUENTA EN DOLARES**

IBAN: ESSO 2100 3820 5772 0030 2027

BIC/CODIGO SWIFT: CAIXESBBXXX



**Cheques a nombre de: FUNDACIÓN PRO EIS**

**Nota Fiscal :** Los donativos a la FUNDACION PRO EIS son deducibles, en un 25% de la cuota del I.R.P.F. teniendo en cuenta el límite del 30% previsto en el artículo 56 de la ley 40/1998 del I.R.P.F.

SIERVAS DE JESUS SACERDOTE - Apdo. de correos, 3 - 28979 -  
SERRANILLOS DEL VALLE - Madrid - ESPAÑA

***¡Dios se lo pague!***